

Entrevista a Juan Francisco Ferré

Amélie Florenchie (Université Bordeaux-Montaigne)

Amelie.Florenchie@u-bordeaux-montaigne.fr

Amélie Florenchie: Tu blog se llama “la vuelta al mundo” (<http://juanfranciscoferre.blogspot.fr/>), lo creaste hace una casi una década ya. ¿Podrías presentarlo brevemente?

Juan Francisco Ferré: En mi blog intento canalizar opiniones y reflexiones sobre todos los asuntos que me preocupan y/o interesan, desde la literatura (con especial atención, por razones obvias, a la novela y la ficción narrativa más breve) y el cine y la televisión (o la cultura posmoderna en general, si lo prefieres) a la política en su sentido más coyuntural o en su dimensión más polémica. Es una oportunidad, en suma, para imprimir en la diversidad de los temas contemporáneos un sesgo propio, no exento de provocación, que pasa por el estilo de la escritura, el riesgo de las ideas, la audacia de los temas y la irreverencia de los planteamientos. Digamos que me preocupa menos ser pertinente o acertado que irreverente y descarado. Como todo lo que escribo, lo hago en el ordenador y los formatos de edición me los proporciona el propio Blogger, con lo que me limito a seleccionar un diseño que responda a mis gustos visuales y al mismo tiempo implique un cierto compromiso con la estética más contemporánea.

AF: Una pregunta que completa la primera: ¿cuál es tu ritmo de redacción? ¿es compatible la escritura de una novela con la de un blog?

JFF: No, la incompatibilidad entre la escritura del blog y la escritura de una novela tal como la entiendo se da también con otras actividades, reales o cibernéticas. No consigo concentrarme en las exigencias creativas de una obra ambiciosa si al mismo tiempo me dejo atraer y distraer por las seducciones individuales y los cantos de sirena de las redes sociales. El “abunkeramiento” afectivo o emocional me parece una condición sin la cual no podría darse el clima mental que favorece la creación literaria. La visión de películas o teleseries,

o de partidos de fútbol, son la única distracción y entretenimiento que puede permitirse el cerebro efervescente de un novelista mientras perpetra su último atentado contra el sentido de la realidad de sus lectores. Todo lo demás puede resultar perturbador.

AF: Cada post (o casi) consta de uno, dos o tres enlaces. ¿Cómo eliges los términos hipervinculados? Unos remiten a antiguos posts, lo cual significa que tienes un mapa preciso de tu blog a lo largo de los años (a no ser que el blog encierre su propio sistema de archivos por palabras clave), mientras que otros remiten a Wikipedia u otras páginas web. ¿Cuáles son tus criterios a la hora de seleccionar tal o cual página?

JFF: No hay un criterio fijo, improviso sobre la marcha, como Indiana Jones. Si me siento conectado, vinculo textos de manera espontánea, si prefiero la rapidez y la desconexión, me abstengo y dejo exento el texto de cualquier ruido hipertextual. La duda es qué prefieren los lectores. Que les recuerde toda la información asociada al post concreto o buscarse ellos la vida en la red completando los datos que yo les ofrezco. No tengo, en este sentido, una idea preconcebida ni siquiera como visitante de otros blogs o de medios electrónicos, donde el exceso de enlaces, propiciado o no por robots y algoritmos sospechosos, a menudo me resulta fastidioso.

AF: ¿Cómo se te ocurrió escribir un blog y por qué?

JFF: Se me ocurren sobre la marcha dos repuestas a tu pregunta sobre por qué abrir un blog. Una para publicar textos que venía publicando en otros medios escritos con repercusión más limitada. Y otra para afirmar mi presencia en Internet. La primera es pragmática, responde a una estrategia de escritura calculada. La segunda, lo reconozco, bastante ingenua, si uno tiene en cuenta la ínfima repercusión de cualquier discurso serio (o con pretensión de seriedad, más allá de sus recursos humorísticos o irónicos) en el carnaval vulgar de la red.

AF: En tu respuesta anterior hablas de “otros medios escritos con repercusión limitada”: ¿a qué te refieres? ¿Periódicos/revistas online? ¿De tipo alternativo? En cualquier caso, ¿significa esto que le atribuyes al blog una dimensión más periodística/informativa que ensayística?

JFF: Medios escritos o digitales ligados a grandes grupos periodísticos. Con eso quería decir que hay un tipo de lector que no me encontrará en esos medios, porque no suele frecuentarlos, pero que sí está atento a lo que se publica en blogs de referencia. Eso significa que entiendo mi blog como lugar de comunicación libre de trabas, donde puedo encontrar a mis lectores de preferencia y dialogar con ellos sin cortapisas. No hago diferencias entre mis publicaciones, a menudo hay capítulos de libros (pienso en especial en *Así en el cine como en la vida* y en *Mímesis y simulacro*) que han salido directamente del blog. Excepto con la ficción, que veo menos adecuada su ubicación en la blogosfera, con los demás textos no hago diferencias mediáticas. Si el medio es el mensaje, pero también el masaje, como McLuhan dijo con ingenio, entonces mis textos deben significar una cosa distinta cuando se publican en el blog, efectuando un contacto digital con mis lectores, y cuando se publican en revistas o libros. Ese perverso “efecto Menard” forma parte del juego de alternar, sin prejuicios, formatos, soportes o medios diversos. ¿Lo mismo, lo redundante, lo similar, puede metamorfosearse o alterarse en la mente del lector cuando lo recibe en pantalla o en papel? No estoy seguro. Lo único que sé es que no son nunca los mismos lectores los que lo reciben en un formato o en otro, ni lo hacen de la misma manera.

AF: ¿Por qué te parece importante que un escritor esté presente en Internet si por otro lado consideras que es un “carnaval vulgar”? ¿Lo ves como una extensión de la obra de ficción, un exosqueleto del escritor? ¿Qué diferencia haces entre el uso del blog y el de las redes sociales al respecto (Facebook, Twitter, Instagram, etc.)?

JFF: Como me conoces por mis libros, no te sorprenderé diciéndote que la apelación al carnaval vulgar de Internet era una provocación y una confirmación de mi gusto más acendrado. Al autor de *Providencia* y *Karnaval*, entre otras ficciones que han actualizado el imaginario carnavalesco para la era digital de masas, nada puede gustarle más que el pleonasma metafórico de un carnaval vulgar para describir un medio en el que todos los sentidos se mezclan en peligrosa promiscuidad, desestabilizando el sentido convencional de las cosas y las ideas sobre las cosas, y donde los significados mutan hasta transformarse en contigüidad con otros opuestos, como ya pasaba con la televisión y el zapeo de canales. Un escritor como yo tiende a sentir un perverso deseo por sumirse en la promiscuidad indiferente de Internet para sentir cómo su autoridad se diluye, su egomanía se licúa y su escritura se corrompe por el simple hecho de entrar en contacto con la luz negra y la fuerza obtusa que emana del agujero

negro de Internet. No hago diferencias entre las diversas casillas: me muevo en Twitter (2014) y Facebook (2009) con la misma ingenuidad desprovista de prejuicios con que lo hago en la blogosfera desde 2008, cuando fundé mi primer blog, *El ojo intachable*, dedicado al cine, con el seudónimo de Álex Franco (¿te suena de algo?), con la intención de poner a prueba las ideas del personaje antes de la aparición de la novela *Providence*. A finales de ese mismo año, monté *La vuelta al mundo* para canalizar con mi nombre distintos textos que iba acumulando sin cesar y explotar su posible atractivo para lectores interesados en una aproximación escasamente normativa a la cultura contemporánea en toda su amplitud, incluidas las facetas más sospechosas e inconfesables, sin temor a resulta impopular, ese crimen de lesa humanidad que hoy persigue a todo el que no acepta la cursilería, la condescendencia o la demagogia como formas de dirigirse a los lectores.

AF: Pregunta chismosa: ¿puedes contarnos una polémica suscitada por unos de tus posts?

JFF: Bueno, está el caso famoso de la difunta Matilde Urbach, del que prefiero no acordarme porque generó mucho ruido y escasa inteligencia razonadora por parte de los morbosos de siempre. Y otro más antiguo sobre el pobre Bolaño, que también me aburre comentar. El problema de las polémicas fogosas generadas por el fuego de los blogs es que son tan fatuas y estériles como la celebridad o la infamia alcanzadas por sus protagonistas durante los intercambios de golpes y las estocadas. El último que recuerdo fue un debate bastante espurio con un argentino que me reprochaba el uso del adjetivo “borgiano”, admitido por la RAE, con argumentos cada vez más enconados y ofensivos. Los incontables placeres y gratificaciones del blog residen normalmente en la recepción callada e inteligente de sus lectores, que a veces me llega por otras vías privadas.

AF: El blog implica cierta disciplina: ¿no hay momentos en que estás “cansado de escribir/opinar”, sobre todo si sabes que la repercusión es limitada?

JFF: Sí, no cabe duda, hay momentos de flaqueza y de fatiga, o de hartazgo incluso, pero no solo por la limitada recepción o repercusión de los textos, sino por la malversación y el malentendido sistemático que generan los mismos, en especial si fueron enunciados con humor o con gran sentido de la ironía. Me gusta suscitar polémica y provocar, como sabes, pero no siempre sobre las cuestiones

que otros proyectan sobre lo que escribo. Esa desazón, no obstante, forma parte de la misma práctica bloguera y es ella la que te lleva a jugar con la publicación de posts como un DJ lo hace con los cortes de música, buscando en todo momento ampliar los efectos, distraer la atención o atraer el interés con nuevos temas o diferentes aproximaciones a los viejos motivos, re combinados de un modo diferente. Por otra parte, desde este punto de vista, dada la tendencia a la recepción literal que domina hoy el contexto literario, pasa lo mismo con cualquier forma de ficción, ya sea la de las novelas o los relatos. La ambigüedad, la incertidumbre, el doble sentido, la ironía estilizada o el humor socarrón son hoy más penalizados que el estilo canallesco o la zafia grosería de los comentarios de algunos blogueros más populares.

AF: Última pregunta, que tiene mucho que ver con la anterior: ¿has contemplado alguna vez la posibilidad de dejarlo o no hay remedio, eres blogadicto?

JFF: Cada mañana contemplo la posibilidad de dejar de escribir sin diferenciar entre blog o artículos y novelas. Y cada mañana decido que cuando comencé a multiplicar los soportes de mi escritura lo hice por una sencilla razón. De momento no soy capaz de concebir mi vida sin someterme a la disciplina y el rigor de la escritura, sea cual sea su formato o su impacto. Así que llamarme grafómano sería un insulto, no lo soy, hay días que, aunque parezca mentira, no escribo una sola línea y me siento muy feliz de ello, contradiciendo al clásico, pero sí es correcto considerarme un escritor adicto a la práctica de los signos escritos en toda su magnitud y diversidad. Un escritor sin restricciones.